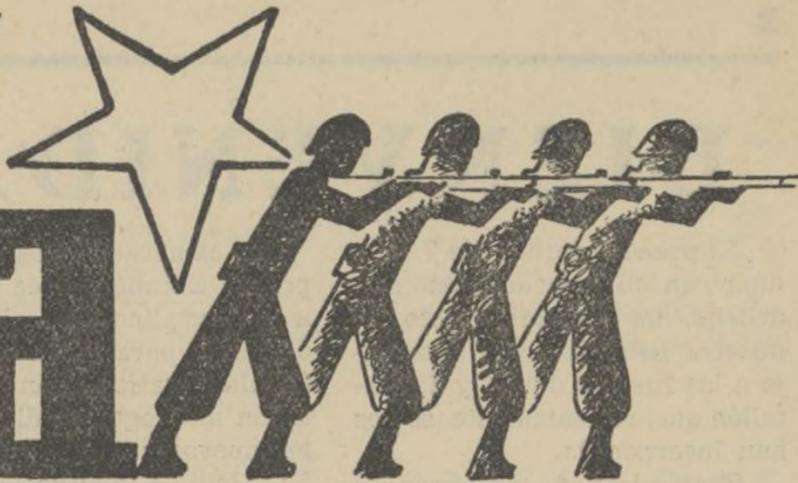


La línea



ORGANO de la BRIGADA MIXTA Nº 21

EDITORIAL

El honor de ser españoles

Por P. G. Z.

De todas partes, de todos los frentes, nos llegan noticias de la desmoralización del enemigo. Confirman estas noticias los evadidos a nuestro campo, en deseo, ya incontenible, de su liberación. Estos evadidos, en el por el hecho mismo de salir de unas filas donde el terror está organizado en sus más mínimos detalles, son la mejor prueba del estado de descomposición en que se encuentran las fuerzas de nuestros adversarios.

En efecto: con desprecio de su propia vida, sorteando una vigilancia dura y estrechísima, exponiéndose, si se descubre previamente su intención—cosa no difícil—, a una muerte cierta, el evadido enemigo lleva a cabo su propósito de pasar a las filas leales.

No demuestra esto el hastío, el disgusto, la incomodidad, justificados hasta la saciedad, de los que luchan en el bando contrario? Indudablemente.

Hay que pensar en que la posición ideológica del enemigo es totalmente falsa, y de ahí, por tanto, la desmoralización de sus fuerzas. Si los soldados no comparten el ideal de lucha, si están disociados de sus mandos por razones espirituales, no cabe duda que el relajamiento de la moral es consecuencia lógica de este antagonismo. Y el antagonismo entre los cuadros de mando y las fuerzas—la inmensa mayoría de fuerzas españolas—enemigas, es evidente. ¿A qué vendría, si no, ese terror y esa vigilancia a que someten sus soldados?

Solamente cuenta el adversario con la garantía de determinados núcleos extranjeros, incluyendo en ellos como tales a

los moros. Y también esa "garantía" ha sufrido contundentes golpes. Guadalajara, Euzkadi, han presenciado cómo tal "garantía" se desmoronaba ante la huida desordenada y cobarde de sus mismos valedores.

Sería, pues, falso atribuir en estos momentos al enemigo, a la vista de tales circunstancias, las facilidades de todo género y la disposición y la seguridad de sus cuadros como quiere aparentar. No; el enemigo se ve y se desea para solucionar los graves problemas que tiene planteados. La espuma de su soberbia la ve liquidarse. Sabe muy bien que se sostiene a duras penas en un equilibrio tan difícil que podría costarle una caída fatal.

No incurramos en el error de que nuestros contrincantes disponen del talismán que allane sus dificultades, ya numerosas e importantísimas. Si pensamos serenamente, sacaremos la conclusión contraria: que se halla seriamente minado por sus propios problemas. Y en esta conclusión debemos aprestarnos—tenemos la garantía mejor: nuestro entusiasmo—a acumularle una y otra dificultad, sobre las que ya tiene, para dejarle preso, aturdido y vencido dentro de su error: el de creerse invencible con la mentalidad del matón.

Seguridad en nosotros mismos. Confianza; nuestro ideal al servicio de un ataque continuo y decidido y veremos arder, en llamas de nuestra victoria, todo el artificio montado por nuestros enemigos, hasta ver en los escombros de su derrota la planta firme del Ejército Popular.

Indudablemente ha llegado el momento de sentirnos orgullosos siendo españoles.

No podíamos decir lo mismo cuando nuestra Patria estaba sojuzgada a una tiranía explotadora y brutal que la convertía en una vergonzosa charca de inmundicias. La miseria dejaba en los humildes hogares proletarios la huella inconfundible de su paso. Era aquella sociedad un ancho camino hacia el prostíbulo y una ruta abierta al desmoronamiento de una juventud que veía palidecer sus carnes faltas de vitalidad y aprisionadas por el espectro funesto de la tuberculosis.

Había risas, sí; las había en labios de quienes no podían llegar al pueblo porque les separaba la barrera infranqueable de sus privilegios; había risas en aquellos que despreciaban desdeñosamente a quienes se pudrían entre el engranaje de unas máquinas en constante movimiento o en el fondo insalubre de una mina, en la que al Sol le estaba vedado penetrar.

Entonces nos costaba trabajo decirnos españoles. Si España era aquella nación donde la vida no sonreía igualmente en todos, nosotros no podíamos poner nuestros ojos fijamente en ella porque tampoco ella acogía con la solicitud debida a los que realizábamos el esfuerzo de hacerla crecer, de hacerla fuerte y provechosa ante el Mundo.

Ahora España ha cambiado su ruta. Aquellos que supieron extraer la savia de sus tierras fecundas para sus egoísmos, aquellos que se decían la representación de España y se abrazaban a ella porque en ella tenían unos intereses que conservar, quisieron llegar más allá de lo que sus posibilidades les

permitían, y el paso dado en falso, indudablemente, ha sido la palanca preciosa que abrió las compuertas de una libertad popular que vivió sumida en la lobreguez de una tiranía sostenida con las limosnas del capitalismo y apoyada en los fusiles de los organismos represores.

Amaneció una nueva España, la nuestra. La España inmensamente productora y feliz, y todos los que vivimos silenciosamente los años amargos de unas desventuras y unas luchas sangrientas pudimos gritar fuerte y alzar nuestros puños para descargarlos con fuerza sobre las cabezas de nuestros opresores, que ya comienzan a caminar sobre las asperezas de unos caminos donde la vida no les sonríe con la bondad de antes.

Ahora podemos levantar con orgullo nuestras frentes tostadas por el Sol y decirnos los auténticos españoles, porque a España estamos defendiendo de la invasión de las tropas extranjeras que aquéllos han traído para destruirla y pisotearla.

Nada ni nadie nos separará de nuestro suelo regado con la sangre vertida por sus mejores hijos. Ya no existen más españoles que nosotros, los que ahora luchamos por su independencia, y los que después trabajaremos en la reconstrucción de su potencialidad, que será la más firme garantía de nuestro amor a la tierra que nos vio nacer.

Ha llegado el momento de sentirnos orgullosos siendo españoles. Nuestra Patria necesita el auxilio de todos. A salvarla, pues, y a ser dignos de ella.

VISADO POR LA CENSURA

BIENVENIDA

El pasado viernes día 7 tuvo lugar, en un espacioso cine madrileño, un simpático acto de nuestra Brigada como homenaje a las fuerzas del 4.º y 5.º Batallón que, recientemente, se nos han incorporado.

Tratándose de expresar un cordial saludo a los queridos camaradas que vienen a convivir con nosotros las horas de lucha, fueron invitados al acto todos los Batallones de la Brigada y Servicios Especiales. A la hora de comenzar este cariñoso festival se encontraba el local referido atestado materialmente por nuestros camaradas.

Nuestra Banda de Música, unos ochenta muchachos que son espejo de disciplina y limpieza—buena obra la realizada en esta Sección por el Mayor Barceló y el Delegado político *c a m a r a d a Domenech*—, dió principio al acto, interpretando, con su acostumbrado acierto y afinación, los himnos nacional y revolucionarios, así como el de Valencia, símbolo de nuestra Brigada. En los intermedios también hizo gala nuestra Banda de su preparación con la ejecución de escogidos trozos de música, que se premió con los nutridos aplausos de la gran masa asistente. Enhorabuena, Barceló y compañía.

Fué proyectado el *film* soviético *El camino de la vida*, cinta reflejadora de las experiencias pedagógicas y sociales en la gran Rusia.

El agrado y la atención que nuestros camaradas dispensaron a esta película corren parejas con el alto sentido social de la misma.

Dieron, a continuación, la bienvenida a los camaradas recién llegados en representación de la Brigada y los Batallones respectivos los Comisarios Delegados de Guerra.

El camarada Calvache, por la Brigada, saludó a los Batallones incorporados, haciendo resaltar el momento en que han llegado a nuestras filas, momento en que se hace más imperiosa la necesidad de ganar la guerra y acabar con los enemigos del frente y de la retaguardia. Llamó al ánimo de los reunidos para que, con una observancia rigurosa de la disciplina, que hay que aceptar ejemplarmente, faciliten la preparación y organización eficiente de nuestros cuadros. Recomendó la unidad de los combatientes como ejemplo para la retaguardia seudorrevolucionaria.

El camarada Iglesias, por el primer Batallón, hace un canto a la disciplina como base fundamental para ganar la guerra. Señala la satisfacción de su Batallón al acoger cordialmente a los nuevos camaradas del 4.º y 5.º. Aludió a la situación actual, que reclama, más que nunca, el cumplimiento del deber de cada combatiente verdaderamente revolucionario.

A continuación, el camarada Ibáñez, por el 2.º Batallón, expresa a los recién llegados la veteranía en el combate de nuestra Brigada, la cual ya tiene sus mártires y ha sabido colocar bien alto el pabellón de las nuevas libertades de nuestra Patria, por cuya instauración definitiva luchamos. A igual que su Batallón, los que ahora vienen a nuestra Brigada—dice—tienen vieja experiencia de los frentes, lo cual debe traducirse en la fundada esperanza de marchar al unísono con igual moral e idéntico coraje en las futuras operaciones de nuestro Ejército Popular, que habrán de dar la pauta de la victoria. Tiene emocionadas palabras de salutación para estos nuevos componentes de la Brigada, y expresa su confianza en el sentido revolucionario que las anima.

Solera, el Comisario del tercer Batallón, comienza remarcando el carácter íntimo de este acto en honor de las nuevas fuerzas, a las que no ha de faltar el calor cordial de los camaradas que representa con orgullo. Insta a todos al cumplimiento exacto de las órdenes de los Mandos y a la superación de cada uno en tal sentido para poder escalar la consigna de la victoria.

En nombre del 4.º Batallón, el camarada Comisario Rodrigo Lara agradece la simpatía auténtica de que han sido objeto sus camaradas por parte de la 21.ª Brigada.

Dice que actualmente tenemos Mandos en nuestro Ejército Popular que merecen, por su capacidad, por su voluntad y su calidad revolucionaria, el asentimiento de los combatientes y su plena confianza. Entre ellos señala como modelo al Jefe de nuestra Brigada, hombre forjado en la lucha y que presta a la de nuestro país el decidido apoyo de su experiencia en las primeras líneas. Dice que las fuerzas de que es Comisario sabrán corresponder en todo momento, espiritual y materialmente, a las esperanzas que en

ellas ha puesto nuestro Mando.

García Muñoz, Comisario del 5.º Batallón, también tiene sentidas palabras de agradecimiento por el acto que se celebra. Dedicó acertadas frases a la figura de nuestro Comandante De Pablo, a quien conocía desde los primeros momentos de la defensa de Madrid, a quien ha visto luchar y organizar, en los momentos más difíciles, con voluntad férrea y capacidad de mando ejemplares. Saluda a los antiguos Batallones de la Brigada y espera fundadamente que, todos juntos, acometerán

la gran tarea de lucha que espera con positivos resultados.

A la intervención de los camaradas Comisarios siguió interpretación de diversos cantos de variedades por notables artistas, que hicieron muy agradable el tiempo hasta la terminación de este festival.

Resumen: una fiesta cordial de fraternidad, de afecto y simpatía, entre verdaderos camaradas. Una fiesta de la que se han sacado, todos los que forman nuestra Brigada, sus conclusiones para el camino de la Victoria.

Plan moral y la revolución

Por JOSE CAMPO

Hemos contenido de una manera palpable a los generales traidores en su orgullo y afán de no querer someter sus estrellas a los poderes democráticos, poderes que el pueblo español se dió el 14 de abril, y con esta contención ha quedado también retenida la invasión fascista italoalemana, que, con la *galantería* que les caracteriza, querían extender sobre nuestra Patria sus poderes sincronizados en las gestas conquistadoras de Abisinia.

Somos lo que fuimos: pueblo rebelde e insumiso, nunca sometimos nuestra cerviz a invasores de ninguna clase, y hoy tampoco lo someteremos ni a generales traidores ni a invasores extranjeros. La sangre de nuestros padres firmó y selló su juramento, y hoy lo sellamos sus hijos con el sello especial y característico, con el cual los del bando enemigo nos caracterizan, sellando también aquel juramento con la sangre roja, ya que "rojos" nos llaman.

Este sello, que se iba borrando, ha empapado de nuevo el tampón de nuestro suelo patrio, y la sangre de los héroes caídos ha marcado el camino que las nuevas generaciones seguirán a la luz de la antorcha de luz roja y empapada con la sangre de nuestros hermanos, la cual arderá iluminando los caminos de la paz que brillará tras la revolución, a la que nos ha llevado la traición de esos generales que se dicen defensores y salvadores de España.

Hermanos caídos en la lucha por una vida mejor: vosotros no la disfrutaréis; la disfrutarán vuestros hijos. Ellos os recordarán, en el mejor de los momentos, el pensamiento y el amor, y cada vez que hablen

u oigan hablar del Madrid heroico, de Guadalajara, etc., cetera, pensarán en vosotros tal vez unos con más nombradía que otros, pero todos con orgullo, y más que nadie el desconocido.

En unas líneas que escribí en el número anterior de este mismo periódico decía algo sobre el monumento al Miliciano Desconocido. Recordadlo, y que aquellos camaradas muertos en los primeros meses del movimiento no queden sin un recuerdo de su sangre, a sus vidas generosas debemos la resistencia que hoy, la victoria de un mañana no muy lejano y la paz que se brevendrá después de la revolución.

UNA BODA

El día 3 del corriente se casó y ante nuestro comandante Juan de Pablo y nuestro comisario delegado de Guerra Ricardo Calvache, contrajeron matrimonio el teniente farmacéutico de nuestra Brigada, Alberto González Mira, con la simpática compañera Ofelia de Selgas Ménez, hija del capitán médico del Grupo de Sanidad Julián Selgas.

Firmaron el acta como testigos el tío de la desposada Francisco de Selgas Guillén y nuestros camaradas el comandante médico Enrique Vázquez López y el teniente Víctor Montesinos Luna.

1.ª LÍNEA, que estuvo representada por nuestro compañero Goriet, desea a los recién casados toda clase de felicidad y la mejor suerte en la nueva vida que para ellos ha comenzado desde esta memorable fecha.

La revolución y la guerra

Por JOSE MOLLEJA

Se dice con insistencia que, de todo y sobre todo, es preciso "ganar la guerra". Ciertamente, porque la guerra que nos ha traído una revolución es precisamente nuestra revolución. La guerra nos la ha planteado la contrarrevolución. En España no hemos ejercido el sistema revolucionario los verdaderamente revolucionarios, sino que, por el contrario, los llamados antirrevolucionarios y orden han sido los que se han alzado contra un régimen legalmente constituido por el apoyo decidido de las masas revolucionarias. Este hecho en sí es precisamente el que hace que la guerra plantee los dos problemas en uno mismo y, como consecuencia de él, que ganar la guerra sea al mismo tiempo el triunfo de la revolución.

Precisemos: el pronunciamiento o sublevación, es lo mismo, lo efectuaron los menos contra los más: los vencidos por una aplastante mayoría. Estos han recurrido al sistema de la violencia. ¿Quiénes eran los sublevados? Las castas venidas en las urnas: la militar, la clerical y la burguesa, sostén del capitalismo. Hoy el capitalismo, en agonía crepitante, recurre a su aparente tabla de salvación: el fascismo. El fascismo español no era nada; se ha convertido en algo porque estas castas sublevadas, haciéndose súbitamente y en apariencia fascistas o fascistizadas, buscaban o han recibido el apoyo de las potencias fascistas, apoyo a que recurrieron por el egoísmo de vencer. Pero como Alemania e Italia, en este apoyo, encubrían un deseo completamente anexionista, los sublevados se han convertido en simples medios de las ambiciones territoriales de estas potencias. El problema, pues, de nuestra lucha actual es guerra de independencia. Hemos de vencer a los que vienen a hacer de nuestro país una colonia, pues en estos momentos las castas españolas sublevadas en armas al principio no suponen nada.

Hemos, pues, de vencer al extranjero invasor y luego, vencido éste, todo está hecho: el problema es claro: vencido el invasor, ¿qué puede quedar de la sublevación que los trajo? Triunfando nosotros de la lucha actual la revolución, sin hacerla, queda resuelta, pues, que seremos entonces los

que estructuraremos la vida de la nación, y la estructuraremos con arreglo a nuestro ideario revolucionario. Entonces llegará el momento de que nuestros ideales se pongan en marcha con todo brío y acción, recordando el sacrificio de tantas vidas de nuestros hermanos que han caído y caerán para lograr el triunfo.

Ganar la guerra. Sí. Exclusivamente ganarla, pues nuestra guerra es guerra de independencia con doble sentido y resultado: de independencia territorial, la independencia política y social.

MI SALUDO

Por ISMAEL PAVIA
DELEGADO POLITICO DE LA 4.ª DEL 3.º

Camaradas de la 4.ª Compañía del tercer Batallón: es mi propósito valirme de estas líneas para saludos y agradecer la buena acogida que habéis dispensado a los camaradas que han venido a formar parte en la Compañía para luchar con nosotros y terminar de una vez, y para siempre, con toda esa canalla de generales traidores a su patria que, al grito de ¡Viva y arriba España!, nos han llevado a esta lucha que estamos sosteniendo precisamente para salvar la libertad de esa España que ellos tan injustamente vitorean.

Es preciso, pues, que esa compenetración, que esa fraternal acogida con que se ha recibido a nuestros nuevos compañeros, no se debilite, y que nada ni nadie enturbie la armonía que hasta el presente vive en todos nosotros.

El triunfo de nuestra causa está pendiente de este comportamiento, unido a la más perfecta disciplina y a tener una fe ciega y una absoluta confianza en nuestros Mandos. Con estas condiciones no está lejano el día en que podamos ver convertidas en realidad todas nuestras esperanzas frente al fascismo.

Sólo así España, nuestra España, podrá ser inmensamente grande y feliz. A cumplir todos con nuestro deber como españoles y como antifascistas obedeciendo las órdenes de nuestros superiores, que son los representantes directos de nuestro Gobierno.

Mejorémonos

Necesitamos los progresos de nuestro Ejército Popular. Acucian esta necesidad las realidades duras del momento. Bilbao, que se ve asediado con el criminal proceder de siempre del enemigo, tiene que ser ayudado eficazmente por el resto de la España leal. Liberar a Bilbao de la posibilidad de ocupación por los invasores extranjeros. Alejar de Madrid a los Ejércitos fascistas: he aquí la preocupación, el anhelo que debe ocupar el espíritu de nuestros combatientes.

Es preciso acelerar nuestro triunfo. El final de la guerra, con nuestra victoria, sería la nueva España, hogar de cultura y dignidad. El deseo de ver a nuestro país feliz, de asegurar la orientación dignísima de nuestros hijos, de sabernos libres y contentos, debe poner en nuestro carácter un freno. No seamos díscolos. Que nuestro espíritu rebelde no lo sea más que en un plano: en el de ganar la guerra contra el enemigo. Facitemos los progresos de nuestro Ejército; facilitemos la organización militar. Si para ello es preciso el duro sacrificio, lleguemos a él contentos, alegres, con sana moral. Pensemos que la actual situación de la guerra necesita de nuestro mayor esfuerzo, de nuestra atención más solícita.

Ante el grave problema de la guerra, sólo debe haber un pensamiento: el de ganarla. Y para ello debemos dar de lado las pequeñas cosas, lo artificioso, lo accesorio.

Siempre dispuestos a ganar. La victoria se consigue no sólo con el ardor combativo. Hay que organizar la capacidad combativa, encauzarla, encuadrarla en forma que dé su mejor rendimiento. Organización, organización. ¡Cuántas veces se ha invocado esta necesidad durante nuestra guerra!

Ahora, en estos momentos, tenemos ya la ansiada organización en nuestro Mando. Para sí hubiera deseado Rusia, en sus años de guerra intervencionista, contar en nueve meses de guerra con los elementos de progreso de que disfrutamos nosotros.

Aprovechemos toda nuestra energía. Seamos consecuentes con la disciplina. Mejoremos ésta llevándola, si fuera preciso, hasta privarnos de nuestros deseos más justamente atendibles. La guerra, la situación de hoy, exige la superación del

combatiente en disciplina, en energía, en obediencia. Así progresará nuestro Ejército Popular hasta llegar al aniquilamiento de las hordas salvajes de fascistas que quieren convertir nuestra Patria en solar de esclavos.

CAMARADAS

Interesan noticias de: Enrique Rubio Ferrándiz, Antonio López Mármol, Francisco Gallardo Ferrer, Cristóbal Gordillo Patricio, Alfredo Atienza Gómez, Bernardino Ventero Contreras, Antonio Delgado Domínguez, Eduardo Soriano Guisasaola, Isabel Navarro Espinosa, Vicente de Terra Muñoz, Luis Sevillano Reneros Cobos, Nicolás Ladra Mayo, Luis López Sarrias, José García Himilla, José Domínguez Atienza, Anastasio Parada Martínez, José Céspedes Urbano, Juan Arnada Baber, Antonio y José Muñoz Guirós, Miguel Migueles Borrego, José Blanco Bancalero, José Bar Machuca, Antonio Barba Sedad, Antonio Fernández Galachoz, Francisco Bernal Río, José Mimenza Domaiquia, José Benítez Morente, Rafael Moreno Fajardo, Juan y José Ríos Lozano, José Rosales Sánchez, Manuel Córcoles, Juan López Alameda, Juan Martín Alameda, Antonio Navajon Castillejos, Eulalio Pedraza Pintado, Luis Somoedevilla López, Joaquín Aspero Durán, Paulino González Maeso, José Alvarez Montiel, Antonio Ruiz Ochoa, Andrés Izquierdo Huertas, Antonio Cuenca Fernández, Vicente de Sola Avellaneda, Andrés Arias Salquero, Francisco Jiménez Anaya, Pedro Barcia Soll, Francisco Gutiérrez Muñoz, José Ayuso Evangelista, José Allares, Francisco Mota Huesca, Antonio Octuheariga, José Hidalgo Zapata, Juan Fuentes Berna, Baltasar Bont, Antonio Alvarez, Francisco Aragón Farma, Sebastián Velasco Pérez, Alberto y Eduardo Gómez Pascual, Felipe Bolumar Cruzans, Angel García Méndez, Antonio Luque Alcántara y Pascual Sillén.

Rogamos a quienes conozcan el paradero de los mismos lo comuniquen a la Sección de Información de Milicias, calle del Temple, núm. 9, Valencia.

Se ruega a la familia del teniente Antonio Quiles López se pase por esta Sección de Información, calle del Temple, número 9, para comunicarle un asunto de interés.

La Unidad, Disciplina y Mando único nos conducirá a la victoria

Por DANIEL

Se me interesa colaborar en el boletín de nuestra Brigada; se precisa llenar un hueco en el periódico; y yo, que jamás he prestado la menor atención a esta actividad, me someto disciplinado, dispuesto a escribir algo y en atención principalmente a la función social de nuestro modesto órgano de expresión; me decido a ello, pero pronto surge la duda: ¿Sobre qué tratar? ¿De qué se escribirá en estos momentos que más atención pueda producir? ¿Qué asuntos tratar que más interese al lector? ¿La guerra! Hablemos, pues, de la guerra, camarada soldado.

La guerra nos invade; la guerra nos envuelve a todos en sus distintas formas y aspectos.

Los madrileños, o, mejor dicho, los que desde el comienzo de la sedición no hemos salido de Madrid, sabemos algo de este sustantivo; combatientes o no sufren de cerca la tragedia; no hay calle, plaza o paseo en la capital que no sea fiel reflejo de la barbarie fascista, aun en los lugares más alejados de las zonas más batidas; no podemos sustraernos al fragor de la lucha; la oratoria humana ha cedido la palabra a las máquinas de guerra, que, día tras día, con su estruendo o ladridos metálicos, van cercenando vidas y dejando cuerpos mutilados.

La guerra es odiosa; la estamos viviendo, y por eso hemos de odiarla más todavía y desear terminarla pronto; pero para ello es preciso, es indispensable, ganarla, ganarla a toda costa, compañero. ¿Cómo? Procurando tomar como ejemplo al único pueblo que en el transcurso de su lucha histórica supo conquistar no ya su victoria, sino preparar también la que, indefectiblemente, logrará el proletariado mundial.

Hemos de ganar la guerra, primero, en los campos de batalla; segundo, en la retaguardia, y también, si no queremos malograr sus resultados, en el campo internacional.

Naturalmente que, vencidos los dos primeros frentes, fácil será inclinar la balanza exterior a nuestro favor, desbaratando la vergonzosa farsa de la céle-

bre "no intervención"; pero para ello conviene no olvidar que el mundo burgués nos mira y acecha, y sobre la orientación que nosotros demos a la lucha entablada, y en la medida que aclaremos los conceptos y finalidades de la misma, así irán reaccionando todos los países, como ya algunos lo van haciendo, en nuestro favor, es decir, en defensa de los principios democráticos que nosotros estamos defendiendo, y que son también los principios básicos de la existencia de esos mismos Estados.

La guerra, pues, la ganaremos, sin duda alguna, porque, además de la razón, tenemos el último hombre y la última peseta.

Pero conviene, para ello, que no subestimemos al enemigo y tengamos en cuenta que tenemos enfrente de nosotros un ejército fuertemente organizado y apoyado por los elementos más militaristas a las órdenes de Hitler y Mussolini, ejército disciplinado, con mandos..., es decir, con todo aquello que en estos momentos épicos el pueblo español está forjando a través de la experiencia de su lucha, y que no es obvio reiterarlo una vez más: Constitución del Ejército regular. Disciplina revolucionaria. Instrucción militar y Mando único, y como bandera a tremolar, defendida por todos, la única tricolor, bandera simbólica de nuestras libertades, enarbolada por todos los hijos del pueblo laborioso y honrado, del pueblo unido fuertemente ante el enemigo común en Asturias, en Andalucía, en Cataluña, en ambas Castillas, etc., etc.; unidos todos, los intelectuales, los técnicos, los artistas, los artesanos, todos, en fin, en defensa de sus hogares mancillados por los hijos espúreos de una clase envilecida que ha deshonrado la clase hominal que tan indignamente representan; en estos momentos supremos seamos sólo españoles. Vosotros, camaradas combatientes, habéis ya soldado esta unión con vuestra generosa sangre, y es justo, sí, que no tan sólo pidáis, sino que exijáis, si ello fuera preciso, que

todas las fuerzas proletarias se unan en la retaguardia, base suprema de la victoria que anhelamos, medio único de que se termine la guerra, pues de perderla ésta no se habría terminado para la clase trabajadora, sino que continuaría más agudizada aún bajo otras modalidades ya harto conocidas.

Es preciso, como dije antes, ganar la guerra también en la retaguardia, y para ello es imprescindible, camaradas, acrecentar y asegurar la producción, especialmente del material de guerra, instruir reservas en hombres capaces para la lucha; hay que imponer, como en el frente, la unidad, una férrea disciplina y mando único, supereditado todo, absolutamente todo, a ganar la guerra; y ahí sí que está bien marcada y definida la labor sindical, es decir, función de educar moral y socialmente al obrero, apoderándose de la mejor técnica para el trabajo, creando cuadros capaces para el desarrollo acelerado de la industria, regulando la producción con arreglo al consumo; así, y sólo así, creo que terminaríamos pronto con esta sangría, y aseguraríamos nuestra victoria.

Y en el aspecto internacional mostrarnos ante el Mundo unidos en la lucha, unidos en el trabajo, unidos en el descanso, disciplinados y obedientes al Gobierno republicano del Frente Popular, genuina representación de nuestro pueblo; así se valorizaría nuestro crédito y confianza, sumidos hoy en un mar de confusiones debido a la incomprensión de hombres u organismos que, movidos, quiero creer de buena fe, hacen el caldo gordo a los enemigos del régimen, y que en estos momentos lo son también del pueblo antifascista.

Atendiendo estas consignas claras y concisas obtuvieron los rusos, en el año 1917, su resonante victoria sobre un mundo de enemigos, y si nosotros sabemos en el momento presente conducirnos con voluntad en idéntico sentido, conscientes de nuestra histórica responsabilidad, además de salvarnos del yugo repugnante del fascismo, habremos logrado dar un golpe de muerte al imperialismo internacional.

No olvidar, camaradas, que los mercenarios de "Franko" luchan por su eterna miseria, por su depauperación y la de los suyos, por una vida cruel e ignorante, por las tinieblas, en fin, sin destellos rebeldes que les

impida convertirse en una envilecida que rápida descienda hacia su principio ascensional.

Vosotros, heroicos luchadores, forjáis en estas horas de lucha incruenta un mundo nuevo; con vuestro esfuerzo y vuestro sangre estáis redimiendo toda una humanidad doliente para que, en fecha no lejísima, luzca en esta España de nuestros amores, como hoy luce el pueblo soviético, una vida firme y robusta, precursora de una vida feliz y alegre que asegure los derechos fundamentales propugnados ya en la Constitución de aquel país amigo.

Derecho al trabajo.

Derecho al descanso.

Derecho al Seguro Obrero.

Derecho a la instrucción elemental y superior.

Derechos iguales a la mujer.

Libertad de palabra,

Prensa, de reunión, de manifestación.

Derecho de asilo.

Inviolabilidad del domicilio, etcétera, etc.

Un buen donativo que debe ser imitado

El Grupo de Sanidad de nuestra Brigada ha hecho tregua en este Comisariado de las siguientes cantidades, agradecemos sinceramente:

Para ayuda a 1.ª Línea 200 pesetas.

Para la construcción de un nuevo *Komsomol*, 200 pesetas.

Con plena satisfacción hemos publicado el gesto de los camaradas sanitarios e invitamos al resto de los que componen nuestra Brigada para que sigan el ejemplo, al efecto de que nuestro periódico mejore sus posibilidades económicas y podamos aportar nuestra ayuda para ofrecer a la U. R. S. S. un nuevo buque como el que señalados favores realizó nuestra ayuda.

¡Todos a la emulación de 1.ª LÍNEA y *Komsomol*!

¡CAMARADAS!
Colaborad en nuestro periódico. Pedid libros en nuestras bibliotecas